

El dólar, el yuan y la presión política internacional

El economista neoclásico defiende la flexibilidad de los precios como elemento esencial para el funcionamiento efectivo de los mercados. Pero la flexibilidad de precios es precisamente una de las cosas que más detestan los distintos sectores institucionales de la economía. Tan es así que los hogares, las firmas, los bancos, el resto del sector privado y el sector público están siempre dispuestos a entrar en contratos para fijar precios y salarios con tal de reducir la incertidumbre asociada a sus fluctuaciones, pues, en el mundo real en el cual vivimos, los precios juegan un rol esencial en la distribución del ingreso tanto a nivel nacional como internacional. De allí que la discusión acerca de la flexibilidad de los precios y el libre mercado trascienda lo económico para entrar en el campo de lo político.

Un ejemplo de lo anterior es la presión ejercida por Washington para que Beijing permita el libre funcionamiento del mercado cambiario; es decir, permita la apreciación del yuan frente al dólar. La razón es la preocupación por la evolución reciente de la balanza comercial de los EEUU, lo cual ha conducido a que las autoridades de ese país tilden de mercantilistas y proteccionistas a las autoridades del país oriental, pues aducen que la intervención del Estado chino para impedir la apreciación representa un subsidio a las exportaciones e impuesto a las importaciones, factor que ha motivado un fuerte movimiento de capitales hacia ese país.

Las autoridades chinas, por su parte, conocen la importancia de controlar el tipo de cambio para el fomento del crecimiento económico nacional, pues las fluctuaciones del yuan tienen un efecto significativo sobre las exportaciones netas del país. Hay que destacar que el comercio exterior (la suma de las exportaciones e importaciones) representa para China alrededor de un 67% del PIB, razón por la cual las fluctuaciones de la balanza comercial en ese país ejercen un impacto importantísimo sobre el crecimiento económico. Por ejemplo, del 10.5% del crecimiento económico de China en el 2007, 3.1% provino de la expansión de las exportaciones netas, 4.4% del aumento de la inversión, 1.3% de la expansión del gasto fiscal, 2.9% del incremento del consumo privado y -1.2% de la disminución de inventarios.

Es decir, alrededor de un 30% del crecimiento en el 2007 se debió a la expansión de las exportaciones netas, porcentaje que se espera disminuya en el 2008 debido a la desaceleración de la economía mundial y a la apreciación parcial del yuan permitida por Beijing como mecanismo para contener la inflación y limar asperezas con Washington. Sin embargo, aún cuando el tipo de cambio yuan/dólar pasó de un promedio de 8.3 a mediados del 2005 a un promedio de 6.9 en lo que va del 2008, es evidente que la intervención para impedir una mayor apreciación continúa, pues durante ese período las reservas internacionales de China han aumentado en más de un trillón de dólares. Más aún, a juzgar por los anuncios del Politburó chino del pasado 25 de Julio es de esperar que se produzca un cambio de política para limitar aún más la apreciación del yuan, debido a las preocupaciones por la desaceleración de las exportaciones chinas.

Los defensores de la apreciación del yuan señalan que las autoridades de la economía oriental deberán permitir la libre flotación, pues de lo contrario el país sufrirá fuertes presiones inflacionarias producto de la esterilización incompleta. Sin embargo, en la práctica, la tasa de inflación anualizada en China ha retrocedido desde el mes de mayo. Pero aun no fuese así, la decisión de limitar la apreciación del yuan sigue siendo tan legítima como correcta, pues la prioridad de China es el empleo. El neoconservadurismo estadounidense, consciente de ello, ha preferido criticarles, apelando, pues les conviene, a la filosofía de mercado y la flexibilidad de los precios. Pero, ¿por qué no hacen lo mismo cuando otorgan subsidios a su agricultura, o cuando protegen su industria farmacéutica? ¿Por qué ellos sí y los chinos no? ¿Por qué el doble discurso?

Visitante académico en el
New School University, NY, EEUU
Profesor del CENDES/UCV
opinion@angelgarciabanchs.com